



El Indígena



Director: EUSEBIO VASCO

Año II.

Valdepeñas 6 de Junio de 1923.

Núm. 28.

EL 6 DE JUNIO DE 1808

«Cuando entramos en Valdepeñas, el espectáculo de la población era horroroso. La calle Ancha, que es la más grande de aquella villa, y, como si dijéramos la columna vertebral que sirve a las otras de engaste y punto de partida, estaba materialmente cubierta de jinetes franceses y de caballos.

B. Pérez Galdós.

Hoy hace ciento quince años que los Valdepeñeros escribieron una gloriosa página en la historia de la guerra de la Independencia, pues en aquel día memorable los esforzados hijos de esta Ciudad, hicieron morder el polvo, en la calle Ancha, a los vencedores en Marengo, Jena y Austerlitz.

La capital de España, con su heroica resistencia a las aguerridas huestes de Napoleón, había dado ya el *Dos de Mayo* un sublime ejemplo de patriotismo a todos los pueblos de la Península.

Valdepeñas, que en aquella época mandaba ya sus ricos vinos a Madrid, y tenía grandes relaciones de amistad con muchos de sus habitantes, tan pronto como supo por los arrieros que conducían el vino, el tristísimo relato de los horribles fusilamientos que ejecutaron los bárbaros soldados del déspota Murat, se llenó de profunda indignación y cólera contra los franceses.

Era a la sazón Alcalde mayor de Valdepeñas, desde 1805, don Francisco María Osorio y Becerra, abogado, de 32 años de edad, natural de Albarado, provincia de Lugo (1). Párroco, don Victoriano Fontecha, del hábito de Calatrava; curas tenientes don Juan Cristóbal Giménez, don Diego Antonio Caro y Fr. Manuel Gómez de Jesús, agustino recoleto. Notario, don Francisco García Roldán. Ministro del Convento de Valdepeñas, cuna de la descalcez trinitaria, Fr. Miguel del Santísimo Sacramento, natural de Villamantilla, provincia de Madrid (2).

En la tercera decena de Mayo las tropas francesas empezaron a cruzar por Valdepeñas, y el Ayuntamiento de esta Ciudad, para quitar del peligro a la Patrona, acordó trasladarla desde su santuario de Aberturas, situado en la carretera, 14 kilómetros al norte de la Ciudad, a la iglesia parroquial, donde fué colocada con toda solemnidad el día 31 de Mayo (3).

(1) *Relación de los ejercicios literarios y patrióticos de don Francisco María Osorio y Becerra, abogado de los Reales Consejos.*—Se formó y guardó en esta Secretaría de la Cámara de Gracia y Justicia y Estado de Castilla. Madrid cinco de Julio de mil ochocientos catorce.

(2) *Protocolo de este colegio de Trinitarios de la Villa de Valdepeñas*, renovado de orden de nuestro Capítulo Provincial celebrado en Torrejón de Velasco el 1748. MS. Cap. XXV. Folio 375. Este manuscrito y otros que se citan, sin indicar donde se encuentran, se hallan en poder del autor.

(3) Demolida después su santa casa, con motivo de la guerra, fué reedificada poco a poco, permaneciendo en Valdepeñas Nuestra Señora de Consolación, hasta el 27 de Enero de 1822.

Razón de algunas noticias que han ocurrido en Valdepeñas.—Por don Miguel Casas. MS. Número 40.

La Información.—Madrid 21 de Abril de 1899. Plana segunda, col. 5.^a

A LA GLORIOSA MEMORIA DE LOS HERÓICOS HIJOS DE ESTA CIUDAD QUE EL DIA 6 DE JUNIO DE 1808 COMBATIERON A LOS FRANCESES EN LA CALLE ANCHA EN EL CXV ANIVERSARIO

Las tropas y correos enemigos cruzaban con frecuencia la población, aumentando el enojo del pueblo, siendo impotentes los esfuerzos de las autoridades para reprimirlo. Los valdepeñeros no se ocultaban de los franceses para manifestar su ira. El choque era inmediato e inevitable.

Un suceso imprevisto decidió la guerra cuando ya estaba a punto de estallar. El 5 de Junio, los vecinos de Santa Cruz de Mudela que conocían los preparativos de Valdepeñas, ahuyentaron un destacamento francés, de 400 hombres, matando a mu-

chos de ellos, y obligando a los demás a fugarse camino de Valdepeñas.

Los valdepeñeros, excitados como estaban, se opusieron al paso de los enemigos por la calle Ancha, que es la carretera general de Andalucía, tiene un cuarto de legua de larga y atraviesa la población de norte a sur. Los franceses, ante la tenacidad de los valdepeñeros, para esquivar un duro choque, abandonaron la carretera, echando por fuera de la población, la que dejaron a su derecha, tomando después el camino real, y a convenientes distancias de Valdepeñas

esperaron la llegada de otras fuerzas (1).

No se hizo esperar el refuerzo del general Ligier-Belair, con más de mil caballos, procedente de Manzanares, e incorporados todos resolvieron sobre Valdepeñas.

Alentados los moradores de esta Ciudad con la anterior retirada de los franceses, al tener noticia de que el 6 de Junio por la mañana, lunes de Pascua de Pentecostés, llegaban a

(1) *Historia del levantamiento guerra y revolución de España.*—Por el conde de Toreno. Madrid. 1862. Tomo I, Lib. IV., Página 109.

Valdepeñas unos escuadrones de caballería enemiga, para reforzar el ejército de Dupont, sin saber su número, ni importarles fueran pocos o muchos, acordaron oponer enérgica resistencia a los invasores.

La Junta de defensa que días antes constituyeron los paisanos, compuesta de diez individuos, los más decididos y valientes, había dado acertadas disposiciones para que sucumbiera el enemigo en la calle Ancha si se empeñaba cruzarla por ser la carretera.

No es aventurado afirmar que casi todo el pueblo estaba en las eras de San Marcos y de la Magdalena, cuando los franceses dieron vista a la población, en las primeras horas de la mañana del 6 de Junio de 1808 pues un testigo presencial que en unión del Alcalde corregidor, en 18 de Junio de 1850, recibió el encargo de redactar una extensa memoria de estos hechos, refiriéndose al ya citado Alcalde mayor de Valdepeñas dice lo siguiente:

«No nos acompañó en la extensa línea de formación en las eras de San Marcos, cuya cabeza se apoyaba en donde está el pozo del Rabelero, llegando fuera de las eras, más allá del camino del Cristo, donde estuve en compañía de mi padre» (1).

Soldados de caballería de Pavía y Borbón, y alguna infantería de Murcia y Ordenes Militares, al mando de don Pedro Alesón, se hallaban casualmente en Valdepeñas reclutando mozos. Un grupo de paisanos encomendó la defensa del pueblo a este jefe, y todos se pusieron a sus órdenes; mas este oficial, considerando imposible hacer frente al enemigo, viendo el estado de los ánimos y no encontrando otro medio de salvar sus tropas, del temerario arrojamiento del pueblo, con el pretexto de atacar la retaguardia sale de la población y se dirige precipitadamente a Alhambra.

No se desalentaron los valdepeñeros al advertir el engaño de que habían sido víctimas, ni tampoco al quedar sin autoridades, pues al tratar éstas de demostrar lo absurdo de la resistencia, fueron tenidas por cobardes y traidoras, viéndose en la precisión de ocultarse.

Al llegar los franceses al sitio llamado las Aguzaderas, dos kilómetros de Valdepeñas, desde el cual se divisaba completamente esta Ciudad, hicieron alto al ver la multitud que los esperaba, no tardando en distinguir dos hombres que iban a su encuentro a todo el correr de sus caballos. Eran el presbítero don Juan Antonio León, conocido por *El Cura Calao*, y el contrabandista Manuel Madero Candelas (2), individuos de la Junta de defensa, que armados de escopeta y trabuco respectivamente, llevaban la comisión de decir al general francés que el vecindario se oponía re-

(1) Ildefonso Molero.—*Libro de Caja.*—MS. Pág. 353.

(2) Vivía en 1816. El 22 de Noviembre de 1808 tomó del Pósito 6 fanegas de trigo y otras 6 el 17 de Noviembre de 1816, no firmando por expresar no saber.—Archivo municipal de Valdepeñas. *Protocolo del Pósito.* Libro 1.^o (1797 a 1817). Años 1808 y 1816, fólíos 23 vuelto y 23.